

# LA UNION REPUBLICANA

SEMENARIO POLÍTICO Y LITERARIO

Año III

Alcoy, Sábado 28 de Enero de 1893

Núm. 76

## EL CAPITAL Y EL TRABAJO

III

### Los jurados mixtos

En nuestro artículo anterior publicado con el mismo epígrafe que el presente, decíamos que la caridad del rico y la resignación del pobre, con ser virtudes muy recomendables, eran ineficaces para resolver los conflictos entre el capital y el trabajo; que la intervención del Estado en estas cuestiones, suponía una extralimitación de atribuciones que en ninguna sociedad regularmente organizada podía admitirse; y que la guerra al capital, aconsejada por ciertas escuelas, no era una solución, puesto que en vez de armonizar, colocaba en abierta oposición á estos dos agentes de la producción. Sostuvimos también que la República, á pesar de lo que aparentan creer nuestros enemigos, no defendía sistemáticamente la guerra al capital, sino que por el contrario, con esta forma de gobierno estarían igualmente garantidos los intereses legítimos de todas las clases sociales; afirmación que conviene repetir para desvanecer ciertos temores y prevenciones injustificadas. Demostramos igualmente que no conviene al trabajador luchar abiertamente con el capital, pues si bien es verdad que podría, en ciertos casos, arruinar al capitalista, los resultados que se obtendrían de este procedimiento serían, la baratura de los jornales, primero, y más tarde el hambre y la miseria. Prometimos así mismo indicar el sistema que los republicanos creían más eficaz para resolver los conflictos entre el capital y el trabajo, y de este asunto tan interesante vamos á decir cuatro palabras en el presente artículo.

El trabajo y el capital son dos factores necesarios en toda producción: entendiéndose por *producción* la transformación de ciertas sustancias, llamadas *primeras materias*, en otras de mayor utilidad, denominadas *productos*, por medio de ciertos agentes que reciben el nombre de *factores de la producción*. De estos factores ó elementos de la producción, solo nos importa por el momento el *trabajo del hombre*, que es el resultado de la aplicación de la fuerza humana á la obtención de los productos, y el *capital*, que no es solamente el dinero, sino todo producto ahorrado y destinado á nueva producción, como los edificios, los animales, las máquinas ó instrumentos, las primeras materias, y otros varios, según la industria de que se trata.

Al capital y al trabajo, y á cada uno de los demás factores que intervienen en la producción, les corresponde, según digimos, una participación en el valor del producto obtenido, ó lo que es igual, el valor del producto se ha de descomponer en varias cantidades: una destinada á retribuir el trabajo, otra á reponer el capital empleado, y las restantes á satisfacer la parte correspondiente á los demás agentes empleados en la producción. Se sigue de aquí que cuanto mayor sea la producción y más elevado el valor del producto, mayor deberá ser también la parte correspondiente al trabajador y al capitalista; y como la producción depende de la combinación armónica de los diferentes factores que en

ella intervienen y, por consiguiente, de las relaciones que existen entre el capital y el trabajo, resulta evidente que los intereses del capitalista y los del trabajador, no se oponen, sino que, por el contrario, son comunes y se completan, y que tanto el uno como el otro les conviene vivir en amistosa concordia, pues los dos están directamente interesados en favorecer la producción para obtener la mayor suma de utilidades.

Pero ocurre con demasiada frecuencia que, por no comprender capitalistas y trabajadores sus verdaderos intereses, desaparece la armonía que entre ellos debe existir, y surgen los conflictos entre el capital y el trabajo: unas veces por el egoísmo de los primeros, otras por injustificadas exigencias de los últimos. Sea una ú otra la causa determinante, el conflicto es casi siempre debido á la creencia, muchas veces justificada, que el trabajador tiene, de que el capitalista no le retribuye de manera justa y equitativa, y en proporción al servicio que presta á la producción. ¿Cómo se evitan estos conflictos, y de qué modo se resuelven estos problemas? Con la intervención amistosa de las dos clases interesadas en el asunto; con el nombramiento de *jurados mixtos*, en que tengan representación proporcional el capital y el trabajo, encargados de resolver esta clase de cuestiones, y cuyos acuerdos sean obligatorios para capitalistas y trabajadores.

¿Sucede, por ejemplo, que por efecto de la competencia, ó por otra causa cualquiera, el consumo disminuye, la producción baja y las utilidades son menores? Pues es natural que esta disminución en los beneficios se reparta proporcionalmente entre capitalistas y trabajadores, porque no es justo que solo los primeros sufran el quebranto que la producción ha experimentado. Llegado este caso, se reúne el jurado, á petición, como es consiguiente, de los capitalistas, estudia la cuestión, y decide si procede ó no la rebaja de los jornales; acordada esta, el obrero no tiene razón para quejarse, pues el acuerdo, en el que han intervenido los compañeros que les representan en el jurado, está justificado.

¿Pero ocurre, por el contrario, que el consumo aumenta, la producción crece, y los beneficios son cada vez mayores? Pues también es justo que las utilidades se distribuyan entre trabajadores y capitalistas, porque no es tampoco equitativo que solo aprovechen á los segundos. Se reúne el jurado cuando llega este caso, esta vez solicitado por los trabajadores, se analiza la marcha de la producción, y se resuelve el aumento del jornal del obrero, sin que tenga por qué quejarse el capitalista.

No hay para que decir que con este procedimiento verdaderamente democrático, no se evitarán por completo las luchas entre el capital y el trabajo, pero se comprende sin violencia que practicado con sinceridad y buena fé, disminuirán extraordinariamente, y desde luego serán más cordiales las relaciones entre capitalistas y trabajadores. Si por otra parte se tiene en cuenta que con la República, por efecto de las economías que había de verificar y de las reformas introducidas en la administración, disminuirían las contribuciones, y por consiguiente la vida sería más barata y la producción aumentaría en general, se explica

la conveniencia que esta forma de gobierno ofrece para todas las clases productoras y particularmente para el trabajador, el cual con la República saldría beneficiado, económicamente considerado el asunto, por tres conceptos: 1.º porque á consecuencia de la rebaja en las contribuciones, la vida se abarataría, y con menos salario podría satisfacer sus necesidades; 2.º porque con el aumento de la producción el precio de los jornales se elevaría; 3.º porque con el establecimiento de los jurados mixtos, sus intereses estarían garantidos, y las diferencias con los capitalistas, que tanto les perjudican, se resolverían fácil y satisfactoriamente; diferencias que disminuirían notablemente debido á la baratura de la vida y á la subida de los jornales, que serían la inmediata consecuencia de las reformas ocasionadas por la implantación de la República.

## DESDE MADRID

### La no intervención

No es hombre D. Venancio capaz de suplantarse la voluntad nacional. El, que no ha querido destituir ayuntamientos, ¿cómo iba ahora á forzar la maquinaria electoral? Se abstendrá, se inhibirá, dejará hacer. Adoptará el último *cliché* puesto en moda por Silvela, conforme al cual, si bien se mira, el gobierno nada tiene que ver con las elecciones.

Díganlo si no los hechos. Tan pronto como place á la corona abrir las válvulas de la voluntad nacional, ¿qué hace, según este sistema novísimo, el gobierno responsable? Pues va, recibe á sus amigos, escucha sus demandas, los atiende, los *soporta*, los inscribe en una lista que se forma en Gobernación. En esa lista, enfrente del nombre de cada aspirante, figura el del distrito que apetece. Todo ello se practica en privado, de amigo á amigo, entre caballeros. Después todos esos candidatos se dispersan por el país, en tantas direcciones cuantas marca la rosa de los vientos, llevando á lo sumo cada cual dos palabras de recomendación para el cacique provincial ó municipal y para el gobernador de la provincia, que son también, como es natural, otro par de amigos. Y eso es todo. Lejos de llevar más adelante su intervención, el ministro del ramo, aun sofocando no pocas veces los naturales ímpetus de sus legítimas predilecciones, inserta indefectiblemente en la *Gaceta*, para edificación de los Poncios, una circular plagada de sinceridad y al pie de la cual el malogrado Catón no tendría el menor escrúpulo en poner su autorizado nombre.

A partir de este momento, el gobierno se cruza de brazos y aguarda resignado el fallo de la voluntad soberana del país, cifrando en la conciencia del propio merecimiento, la única esperanza del triunfo. El éxito de la elección, queda confiado por entero al celo de la iniciativa individual. Es un cálculo prudente. Nada hay que engorde al caballo como el ojo del amo. Llega el candidato al distrito que ya de antemano suele tener y diputarse por suyo, «acude, corre, vuela», excita al Poncio, sacude el sopor del cacique, pone en conmoción la comarca, intriga, promete, soborna, amenaza, hace cambiar de aires al juez recalcitrante,

desmocha ayuntamientos, mata vivos, resucita muertos, vuelca el puchero, protesta, falsifica, y al cabo, como premio merecido de tanto afán, regresa á la corte portador de un acta más ó menos puerca?

¿Qué ha tenido que ver en todo esto el gobierno central? ¿Es culpa suya si candidato, gobernador y cacique se entienden y apoyan, como lobos que son al fin del mismo partido? ¿Puede él remediar el que los ayuntamientos estén llenos de tachas y los jueces poseídos de un inusitado afán de ver mundo? Las manos del ministro se hallan tan inmaculadas en lo que atañe á esos excesos, como pueden estarlo de la sustancia que manejan sus subalternos las de un contratista de la limpieza de pozos negros.

Pues demos que llega el momento de constituir la Cámara. Entonces viene la segunda parte. Acuden, con su acta bajo el brazo, los electos de todas cataduras. Eligen su comisión. Ella dictamina; ellos resuelven. ¿Qué intervención ha tenido el gobierno en todo ello? Ninguna. Únicamente ha indicado á sus amigos las personas á quienes vería con gusto formando la mayoría de la comisión de actas. Nada más. Si después esos amigos hacen de su capa un sayo, si se aprueban indefectiblemente las actas de los compadres y se rechazan sin excepción los votos particulares de la minoría, si se escucha con la más impávida serenidad la narración de fechorías capaces de ruborizar á una heroína de *Pequeñeces*, si la mayoría de la comisión dá ó quita á su antojo investiduras parlamentarias, el gobierno tiene que ver con todo eso lo mismo, ni más ni menos, que tienen que ver con los suicidios cursis los tósforos de Cascañete.

¿Y no es bueno que esa intervención, con ser tan escasa, todavía nos parezca excesiva? Decididamente somos muy radicales. Quisiéramos nosotros que el gobierno se abstuviese de toda expresión, aun la más inocente, de su predilección por determinados candidatos. Y una vez terminada la lucha, querriamos que hubiera una autoridad recta, desapasionada, imparcial, á quien la ley encomendara el exámen y aprobación de las actas. Esta sola institución pudiera bastar para corregir todos los inveterados excesos de nuestro régimen electoral. Porque, ¿quién sería tan insensato ó tan cándido que fuera á perder su trabajo, su tiempo y su dinero en comprar electores, suplantar votos, falsificar actas, mantener partidas, violar leyes, sabiendo que todos sus excesos, desafueros, amaños y marrullerías habrían de resultar en definitiva inutilizados por el fallo severo de un tribunal incorruptible?

Ahora la dificultad estriba en encontrar ese tribunal sobre el cual no puedan ejercer presión los gobiernos inocentes que en nada se meten, pero que todo lo mangonean.

ALFREDO CALDERON.

## Política de campanario.

### EL FERRO-CARRIL DE ALCOY

Ya es un hecho su inauguración. Durante muchos años, muchos, el camino de hierro ha venido siendo para los alcoyanos uno de sus más arrobadores ensueños.

Hoy, por fin, después de innumerables vicisitudes que nos hacían sentir á todos un desengaño, como en ninguna ocasión amargo, aquella ilusión, tanto tiempo acariciada, se ha convertido en realidad, pero en realidad hermosísima y ya todo son alegrías y felicidades para el abatido pueblo que nos vió nacer; ya un sol más esplendoroso brilla sobre nuestro cénit, llevando á los pechos alcoyanos la esperanza de que pronto van á sobrevenir días más prósperos para nuestras industrias y nuestro comercio, abatidos durante largos años por crisis terribles que amenazaban desarrollar una epidemia de miseria para todos.

La fecha del 25 de Enero de 1893, debe quedar, y quedará seguramente, grabada en los corazones de los que amamos á Alcoy como se idolatra á la madre cariñosa que nos llevó en su seno. En ese día cruzó veloz, atravesando nuestros campos, ese gigante de hierro, portador siempre de venturas inacabables para los pueblos; en ese día se inauguró de un modo oficial y definitivo nuestro primer ferrocarril, que señala, como ya hemos dicho, una era de progreso y perfeccionamiento para nuestras industrias, y no es posible, no ha de serlo, que ningún alcoyano olvide lo que vale para nosotros una fecha tan señalada, una fecha que nos pone al abrigo de la miseria, que á semejanza de deshecho temporal, estaba desruyendo uno á uno los grandes tesoros con que fuimos dotados por la Madre Naturaleza.

Ojalá esta vía férrea despierte la codicia de los que saben lo inagotable que es la inteligencia industrial y mercantil de los alcoyanos, y nos traigan presto nuevas vías que nos pongan en comunicación rápida con el resto del mundo.

Los médicos administran á los escrofulosos y anémicos el hierro, la abundancia de hierro que purifique y vigorice su sangre y eso precisamente necesitamos nosotros, mucho hierro extendido en rails sobre nuestros fértiles prados y medio oculto en las profundidades de nuestros montes, y muchas máquinas que purifiquen con el humo de sus chimeneas la atmósfera de retroceso en que hemos estado, no viviendo, porque hasta hoy no ha sido vida nuestra vida, sino vejetando y defalleciendo.

### Los festejos.

Sería tarea pesada la enumeración de los que se han celebrado en nuestra ciudad con motivo del fausto suceso de la apertura de la vía.

El entusiasmo popular no ha tenido límites, y todos, sin que se pueda señalar una escepción, sociedades y particulares, pobres y ricos, grandes y pequeños, han hecho lo posible, y más de lo posible, para que las fiestas resultasen apropiadas á un suceso de tan vital importancia para nuestro querido Alcoy.

### Los invitados.

Pero esto que decimos en elogio y para honra de nuestro pueblo, no nos está permitido—y harto nos duele—hacerlo estensivo á los directores de la fiesta.

Y conste ante todo que no envolvemos en nuestras censuras al alcalde D. Fabian Pascual. Este ha hecho lo debido para que Alcoy recibiera dignamente á las autoridades eclesiásticas, civiles y militares y á los demás invitados al acto de la inauguración, y si han habido grandes descuidos y olvidos de bulto, de esos que hacen asomar el rubor de la vergüenza al rostro cuando se comete una descortesía, no es ciertamente por su culpa.

La tienen y son responsables de todo, el Sr. Canalejas que no supo, ó no quiso, apagar el entusiasmo de sus parciales y la tienen estos al convertir en una fiesta fusionista lo que únicamente debió ser una fiesta popular.

La tarde del 24, cuando llegó el primer tren, con el ilustre Prelado de Valencia y con nuestro ex-representante en las Cortes, fueron para ellos solos todas las atenciones del elemento oficial. Los demás convida-

dos quedaron en la estación á merced del azar, y si llegaron á la ciudad, fué porque Dios, que es bueno tiene siempre para un cojo una pierna, aunque sea de palo.

Ahí está, como ejemplo de lo que censuramos, lo que les ocurrió á los dignísimos Magistrados de la Audiencia de Valencia. El Sr. Barroeta, nuestro excelente amigo, y demás compañeros, pernoctaron en la fonda de Rigal, y gracias que allí pudieron obtener la atención de un cuarto de última categoría.

Esto y más que podríamos señalar, ha rebajado el mérito de los festejos, colocándonos en punto á cortesía, á la altura del último villorio de la montaña.

### Mas pretericiones.

Nadie se explica cómo pueden haber ocurrido los indisculpables olvidos que ahora se lamentan; y menos se comprende que á esa fiesta de la inauguración de nuestro primer ferrocarril, hayan obtenido invitaciones, para todos los actos oficiales, muchos forasteros que no podían ostentar otra representación que la suya particular.

Los hijos de Alcoy, no han podido alcanzar lo que por derecho les correspondía. En el tren inaugural, marcharon á la ciudad de los Borjas una comisión del Ayuntamiento, los diputados provinciales, los presidentes de las sociedades de recreo y los directores de los periódicos.

Ni D. Rigoberto Albers, en cuya casa se aloja el ilustrísimo Arzobispo de Valencia, ni los directores de la Escuela Industrial y la de Artes y Oficios, ni otros elementos que valen y tienen digna representación en nuestro pueblo, han merecido la atención de ser invitados á la fiesta, dando esto lugar al clamoreo que se ha levantado en contra de los responsables de tan imperdonables olvidos.

Tiene razon nuestro colega, *El Distrito de Gandia*, al calificar de INAUGURACION ELECTORAL, la que ha tenido lugar el día 25 en nuestra ciudad. Los políticos que nos gobiernan en Alcoy á la sombra del campanario, y el Sr. Canalejas á su frente, han querido aprovechar, en beneficio propio, un suceso que afecta por igual á todos, y el cómo han procurado lograrlo, está en esas pretericiones de que han sido objeto los hombres no afiliados al partido canalejista.

Es de lamentar que la Empresa ferrocarrilera se haga solidaria de las mal ocultas mañas de ciertos personajes que nada son ni nada valen por su talento.

El pueblo, al cual pocas cosas se le ocultan, llama ya á ese ferrocarril, el FERROCARRIL FUSIONISTA, y esto debe tenerlo en cuenta la empresa por los perjuicios que podría ocasionar á sus intereses la ingerencia de determinado político, que no cuenta en Alcoy con ninguna, pero absolutamente con ninguna clase de simpatías.

El ferrocarril no debe ser un arma para que alguien se procure votos, y obtenga importancia política: ese camino nos trae el progreso y con él grandes beneficios para nuestra industria y nuestro comercio, y el Sr. Ayres debe sustraerse á todo lo que sea fomentar antagonismo, á todo lo que sea enardecer las luchas locales, porque así, y solamente así, alcanzará de los alcoyanos las simpatías personales que á todos está mereciendo.

### La inauguración oficial.

Estaba señalada para las nueve de la mañana del pasado miércoles, y se verificó el acto con las solemnidades debidas.

Desde un altar levantado en los andenes de la estación, el Sr. Arzobispo, de pontifical, bendijo la vía, á presencia de una inmensa muchedumbre de gente.

Después ocuparon los invitados los asientos que bien ó mal habían podido conseguir y entre los vitores del público, los acordes de la música y el volteó general de campanas, se puso el tren en marcha con dirección á la ciudad de los Borjas.

### En Gandia.

En todas las estaciones del trayecto que recorre el ferrocarril, fué recibido el tren

en medio del mayor entusiasmo, contrastando notablemente estas ovaciones y estas alegrías, con el frío recibimiento de los gandienses.

Ea aquel pueblo, bien sea porque esta vía no es la primera que benefician, no ha despertado el delirio que en nosotros el ferrocarril, y por eso los festejos han quedado allí reducidos al levantamiento de un arco de triunfo y de un altar desde el cual el ilustre Prelado Sr. Sancha bendijo el puerto.

### El banquete.

Sin el ofrecido por la Empresa concesionaria á las autoridades é invitados, nuestra permanencia en Gandia hubiera sido como cualquier otra de las visitas que de ordinario solemos hacer á las poblaciones marítimas. Un rato de esparcimiento para el ánimo ante la inmensidad del mar; otro admirando la belleza de las mujeres—porque en Gandia, y valga verdad, las hay guapas—y después..... mucho de aburrimiento en cualquier café.

Pero la Empresa tenía previstos todos estos inconvenientes del viaje y los expedicionarios fueron obsequiados galantemente y de una manera espléndida, con un banquete de más de trescientos cubiertos, ocupando la presidencia las autoridades y los sitios de preferencia los más osados.

### Los brindis.

Bien quisiéramos reseñarlos todos, pero nos falta tiempo y espacio para ello.

Habló en primer lugar el ilustre Prelado, y luego el dignísimo Capitan general de Valencia y los Sres. Canalejas, Moliner, Barroeta, Llorente, duque de Vista-Hermosa y otros cuyos nombres sentimos no recordar.

De los alcoyanos allí presentes, investidos con algun cargo oficial, no habló nadie absolutamente. Ni los diputados de provincia Sres. Atienza y Abad Ridaura, que estaban obligados, por lo que representan, á llevar la voz del pueblo, dejándola oír en momento tan memorable; ni las demás autoridades á las que Alcoy ha confiado su representación, tuvieron un saludo para la alta dignidad de la Iglesia que allí se encontraba presidiéndonos, ni tampoco una frase de elogio para la Compañía que ha dotado á Alcoy de un ferrocarril.

Esto resultó,—y hemos de permitirnos la frase—muy bochornoso, tanto que sentimos que algo se nos subía al rostro, imprimiéndole el calor de la vergüenza, y que el malestar se apoderaba de nuestro ser como cuando se recibe la noticia de un gran daño.

### De regreso.

A las cinco y media de la tarde, ya estaba dispuesto el tren que había de conducir á Alcoy, de regreso, á los invitados á la inauguración de la vía, pero no todos tuvieron la fortuna de lograr un asiento más ó menos preferente.

La desatención de un caballero que se titulaba secretario de la Empresa, originó varias molestias á algunos invitados, dando también lugar á que tres de estos, ó sea dos concejales del Ayuntamiento y nuestro director, se quedaran en tierra.

Pero lo más sensible para nosotros no fué el acto de descortesía de ese empleado, sino el hecho de haberlo presenciado los Sres. Canalejas y Gutierrez Más, sin haber tenido una frase de atención para los dos representantes de la Corporación popular alcoyana.

Abandonados en medio del arroyo y en país desconocido, quedaron los dos concejales y nuestro director, y es de creer que por ser republicanos y por consiguiente adversarios políticos del Sr. Canalejas, no lograron de este esos ofrecimientos á que obliga la galantería.

### En tren especial.

No era de esperar que la Empresa dejara de atender la justísima queja formulada por nuestro director y sus dos compañeros de fatigas, y de ahí nuestra profunda gratitud hácia Don Emilio Meneses, jefe de la ex-

plotación, el cual con una bondad y un desprendimiento por demás estimables, dispuso la salida de un tren especial, verificando así nuestros amigos el regreso aquella misma noche.

Porque coinciden sus apreciaciones con las que hemos hecho diferentes veces al ocuparnos de la política local, trasladamos íntegro á nuestras columnas el artículo que, con el epígrafe de *Frutos canalejistas*, ha publicado *La Monarquía* de Alicante.

Solamente en un punto disintimos del autor del escrito y es en el que se refiere á la creación del círculo republicano que preside Don Francisco Abad Ridaura.

Consta á todos que ese nuevo centro es una sucursal del *Círculo fusionista*, con los mismos nombres de socios en las listas y hasta con el reconocimiento de la jefatura de Don José Canalejas, y mal pueden, por lo tanto, aspirar al ideal de los republicanos.

El Sr. Abad Ridaura, es solamente un jefe pantalla, ligado de piés y manos al carro fusionista, y el día que pretenda hacer alardes de hombre independiente, como en las elecciones de diputados á Cortes, en que se puso enfrente del señor Canalejas, tocará las consecuencias, porque no son hombres los liberales alcoyanos que permiten que nadie se les suba á las barbas.

Y tenemos un nuevo dato para afirmar que ese círculo republicano es pura y simplemente un centro monárquico.

En el brindis pronunciado el miércoles, en el banquete de Gandia, por el Sr. Canalejas, brindó por S. M. la Reina Regente y por el Rey Don Alfonso XIII, dedicando á su reinado grandes elogios, y estos párrafos del discurso fueron frenéticamente aplaudidos por el Sr. Abad Ridaura, diputado republicano y presidente de ese *Círculo republicano* también.

Esto, que aun para los amigos del señor Abad, (uno teníamos á nuestro lado que no nos dejará mentir) resultó ridículo, prueba por modo evidente que dicho señor es republicano de Don Antonio Aura Boronat, cuando le conviene para sus fines particulares, y monárquico del Sr. Canalejas, siempre que halla ocasión de adular á este hombre público.

Pero como la política de trampolín es peligrosa, puede que algun día, en uno de esos saltos mortales, se rompa algo el señor Abad Ridaura y ya veremos entonces quien es el médico que le asista en sus dolencias, si el Sr. Canalejas, monárquico, ó nuestro distinguido amigo Don Antonio Aura Boronat, republicano de toda su vida.

El tiempo, que es gran amigo de verdades, se encargará de descifrar todas estas incógnitas y de darnos la razón en cuantas predicciones hemos hecho acerca de la política republicana de Don Francisco Abad.

Ahora lean nuestros lectores el artículo de *La Monarquía*, y que cada cual una á nuestros comentarios los que más le plazcan.

Dice así el citado escrito: «En anteriores artículos, al tratar de los intereses de Alcoy, nuestro pueblo hermano y vecino, nos hemos ocupado en particular preferencia al diputado por el distrito; hoy vamos también á fijar nuestra atención en la política de la localidad pero estudiada en sus generales puntos.

Nunca, á fuer de imparciales y justos, hemos dejado de reconocer, que el partido liberal alcoyano, lo componía una numerosa colectividad, de la que podían escogerse como estrellas brillantes del mismo, para que lucieran en el firmamento de la política, varias personalidades de reputación acrisolada y talento reconocido.

Como la ilustración vá siempre unida á la modestia, que es también peculiar en los personajes citados, aunque indirectamente

mente, fácilmente se puede suponer, que nunca aspirarán á ocupar puestos honrosos y elevados, que indudablemente merecían.

Cualquiera agrupación, por mezquina y poco atendida que en las lides políticas hubiera sido, seguramente y premiándose á sí misma, que hubiera premiado á los hombres de más valer que en su seno tuviera. Esto es lo lógico y natural; lo que corresponde.

Pues bién, dejándonos ya de metáforas para que mejor se nos comprenda, debemos añadir que la fracción alcoyana antedicha, se encontraba, á raíz de las elecciones para diputados provinciales, en las circunstancias que quedan expuestas, esto es: que tenía hombres en su seno acreedores á todos los premios imaginables, por los servicios que á la causa liberal estaban desde tiempo inmemorial prestando. Y ¿qué hizo? Pues sencillamente lo que con dolor hoy todos recordamos: componer su candidatura de dos individuos (nos referimos solo á los candidatos triunfantes) que si el uno era republicano zorrillista, el otro en cambio pertenece á la fracción del Sr. Castelar. La elección del último, nos la explicamos aunque solo sea por no ignorar que le unen vínculos de parentesco muy estrechos, al jefe del partido; pero ¿y la del primero?... también nos explicamos la del primero: era el candidato impuesto por el Sr. Canalejas, que todavía debe recordar con júbilo su paso por el campo zorrillista. Hé aquí los resultados positivos (parte de ellos) de la influencia de Canalejas en Alcoy ó viceversa: *El triunfo de Atienza*.

En tanto los liberales, los verdaderos demócratas, los hombres de talento y los hombres modestos, quedan relegados al más eterno olvido, y siguen, por puro y acendrado fanatismo, prestando su apoyo á la causa liberal con el esfuerzo de sus inteligencias y con los productos de sus capitales.

¡Bendita obra! Los republicanos triunfantes con los sufragios de los liberales, ¡es claro!—pensará el lector—agradecidos en lo más hondo de sus corazones, pasaron á engrosar las filas de los últimos, premian do así el favor que acaban éstos de otorgarles, haciéndoles diputados.

Del campo de la ingratitud, de esta tan fecunda tierra, brotan todavía muchas raíces que germinan alimentadas por el fuego de los desengaños. Así ha sucedido que don Francisco Abad Ridaura, hecho diputado por los liberales y recientes todavía las elecciones, se ha atrevido á fundar bajo su dirección un centro republicano que, como es consiguiente, ha de luchar en frente de el liberal.

Pero ello en vez de criticarlo lo aplaudimos y ¡¡¡horror!!! lo aplaude en sus columnas el órgano de Canalejas que, como se vé, es el *Juan* de la política, más acabado que pueda conocerse.

De toda lo expuesto se desprende clara y evidentemente que los liberales de hoy elevan obscuras personalidades para que una vez en el *olímpo* les declaren la guerra á muerte. El día que sepa el Sr. Sagasta que con el influjo de sus partidarios se forman centros republicanos ¡buen concepto formará de los hijos y mártires de Canalejas!

## Crónica local.

### CIRCULO INDUSTRIAL

No tenemos espacio para ocuparnos debidamente de la gran velada celebrada anteanoche en tan culta sociedad, á beneficio del Hospital Civil de Oliver, y verdaderamente sentimos que nuestra revista no sea digna de la grandiosidad de la velada, quizás la primera en importancia de las que han tenido lugar en nuestra ciudad desde

que abrimos los ojos á la luz de la vida.

El salón estaba elegantemente adornado con banderas de España é Inglaterra, escudos de Alcoy Gandía y pueblos de la línea, profusión de luces y flores, todo artísticamente combinado bajo la dirección del señor Vice-presidente de la sociedad, nuestro querido amigo D. Emilio Gisbert. A derecha, izquierda de la escalinata que daba acceso al escenario, eu cuyo fondo aparecía la estación de Alcoy, hermosos macetones de raras flores prestaban aroma y frescura, y á ambos lados respectivamente en el patio estaban colocados los sillones para los invitados. Las señoritas que tomaron parte en la velada y á las que se debe por completo el éxito de la misma, sentáronse frente á escena cerrando como valiosa diadema de oriental pedrería, la selecta concurrencia que llenaba el salón.

El Excmo. é Ilmo. Sr. Arzobispo se dignó honrar por algunos momentos la reunión á la que también asistió al Sr. Canalejas, su distinguida señora y numerosas personas de alta representación.

Una feliz casualidad hizo que el señor Laban, notable barítono que ha acompañado al inolvidable Gayarre en su gloriosa carrera artística y cuyo recuerdo y acentos evocó con su presencia y su voz, llenara algunos números del programa, cantando con aquella discreción y gusto que le son peculiares la preciosa romanza *La mia bandiera*, la de Dinorah y una delicada *canzonetta* italiana, siendo calurosamente aplaudido. No estuvo menos acertado nuestro muy querido amigo el joven D. Eduardo Abad, que hizo gala en la melodía *Luna feda* de una envidiable escuela de canto y en el gran duo de *Aida* demostró su aptitud para la música dramática.

Hace falta pluma arrancada de un mundo mejor donde se escriba con signos que hagan vibrar las cuerdas del alma y en que se aprisionen con todo su pureza y su espléndida armonía los acentos desprendidos del corazón más que de la garganta, ó robados en el teclado por manos de ángel á esa caja llamada piano y que anteaer no era más que el eco que repercutía las sonoridades indefinibles del sentimiento artístico de quien lo pulsaba, para dar ¡ni aun con eso! idea aproximada de la labor de la señoritas que generosamente pusieron su belleza y su talento á los pies de esa creación inmortal del cristianismo que adoran los desgraciados y respetan los venturosos con el nombre de *Caridad*.

Emilia Vicens abrió la velada y su voz de timbre finísimo diáfana y pura fué á confundirse en lo infinito, con las oraciones que los pobres agradecidos enviarían al cielo bendiciendo su nombre y sus encantos.

Adela Gisbert tocó la *Danse nègre*, y dióle la expresión que esconde en sus ojos negros y las brillantes irradiaciones de su temperamento artístico.

Amalia Puig, que cuando canta se entrega enteramente al imperio del arte, interpretó, con el Sr. Abad, el duo de *Aida*, en forma tal, que nos hizo desaparecer la nostalgia del regio coliseo tantas veces sentida en estos alejamientos de la vida de la Côte. Acompañó el duo Juanita Coderch y ¡ya se sabe cómo acompaña Juanita!

Pero la señorita Coderch no quiso privarnos del placer de oír en la plenitud de sus aficiones y entusiasmos, y con Conchita Botí, que si tiene con quien rivalizar es con su compañera, ejecutó la *polonesa en la benol de Chopin*, á la que las dos profesoras dieron un relieve y colorido que produjo una estrepitosa ovación al terminarla.

Nadie mejor que Paquita Faus podía darnos á conocer el ária de la ópera *Mignon*, en Alcoy casi desconocida anteaer; y ahora, por la magia de la voz de Paquita, convertida en aspiración, en deseo unánime de cuantos pudieron apreciar sus bellezas, y sobre todo las bellezas con que la señorita Faus supo adornarla. ¡Qué bien la dijo!

Escogió Amalia Perez, con esquisito gusto, *El canto de las montañas*, de Zabalza y reveló en su ejecución aquellas delicadezas de la inspiración del maestro de Vasconia, que Amalia tan bien llegó á comprender que, aun hasta en su rostro, parecía reflejar las esplendideces y claridades de aquella tierra bendita.

El ária de *Gioconda* y el vals de Romeo y Julieta cantó luego Amalia Puig en la segunda y tercera parte respectivamente, como un alarde de la flexibilidad de las condiciones de su voz que ora vibra en la robustez de sus notas graves, llenas, redondas, avasalladoras, ya juguetea y retoza con las agilitades de su garganta como lluvia de perlas, rocío de armonía. Tuvo que repetir el vals, que acompañó magistralmente Conchita Botí; y no hubiera terminado de cantar si hubiera cedido á las instancias de la concurrencia que no cesó de aplaudir ruidosamente. Con artistas como Amalia, el éxito será siempre grandioso.

¡Qué hermoso, qué brillante y qué bien delineado fué el vals que tocaron á cuatro manos Angela Gisbert y Conchita Botí! No estaba en el programa; pero Angela, en una de esas generosas espontaneidades de su corazón siempre abierto á los más delicados sentimientos, nos proporcionó un motivo más para aplaudirla, encontrando en Conchita quien cooperara gustosa á sus deseos, y á los nuestros que tuvimos el honor de replicárselo.

El ilustre Prelado mostró gran satisfacción al oír la *Caridad* de Rossini, que cantaron todas las señoritas ya citadas y otra hermosa artista, María Gisbert Boronad, que junta á las dulzuras de su acento apasionado las suavidades de línea de su rostro de ángel. Al terminar el solo de esta inspirada composición, un murmullo de aprobación, una oleada de complacencia,

algo así como una ráfaga de deseos satisfechos cruzó el espacio y llevó á María las seguridades de su triunfo con las felicitaciones de todos; y aquellas felicitaciones llevaban también el nombre de Paquita Faus, que cantó el primer duo y el de las señoritas que formaban el coro, verdadero coro de querubens.

Cerró el programa la *gran marcha de Tannhäuser*, pieza admirablemente interpretada por las señoritas de Botí, Coderch, Gisbert, (Angela y Adela) y Perez, que dieron digno remate al concierto con prodigios de ejecución y maestría que fueron recompensados con prolongados aplausos.

La poesía no faltó allí tampoco. ¡Cómo había de faltar, si había tanta en los semblantes de las bellas señoritas que honraron con su cooperación ó con su asistencia la velada!

El distinguido letrado D. Francisco Gosalbez leyó, mejor dicho, declamó una sentida poesía digna de su autor y de la solemnidad de la función. El joven ilustrado sacerdote D. Miguel Juliá, recitó unas octavillas dedicadas al Sr. Arzobispo que merecieron los plácemes más entusiastas; y el Director de *El Serpis* dijo unas décimas del Sr. Bravo Sarañana, á quien aguda dolencia privó de asistir, que fueron sinceramente aplaudidas.

En suma: una velada como no ha habido otra en Alcoy; no faltó un detalle, ni se tuvo un olvido. La comisión merece nuestra más completa enhorabuena y la Junta del Círculo la más entusiasta felicitación por el acierto y buen gusto con que adornó el local.

La selecta y numerosa concurrencia premió á todas y á cada una de las señoritas, así como á los caballeros que tomaron parte en la función, con nutridos y espontáneos aplausos; todos tuvieron su justo galardón y recompensa.

Y sino bastan los triunfos de la tierra, tengan por seguro esos ángeles de caridad, que las bendiciones de los pobres á quienes han socorrido, allá en el cielo hallan eco cariñoso y allí les aguardan.

El doctor Chervin, director del Instituto de Tartamudos de Paris, empezará en Madrid (Hotel de Rusia) el día 6 de Marzo, un curso para la corrección en 20 días de la

## TARTAMUDES

Para seguir dicho curso, es de rigor presentarse la víspera de su apertura; los retrasados serán aplazados para el curso de 1894.

Alcoy: 1893.

Imp. de F. Compañy, c. Mercado, 8  
Teléfono núm. 56.

principiar haciendo una ligera reseña de los actualmente en uso, dando á conocer sus ventajas é inconvenientes con lo que vendremos en conocimiento de las modificaciones que conviene introducir para lograr nuestro intento.

El brasero es el sistema de calefacción más antiguo que se conoce; hoy día se le utiliza todavía en España, Italia y algunas regiones de América. Aunque comprendemos lo impropio que es nombrarlo, tratando de un sistema de caldeo perfecto, creemos conveniente indicar los medios que deben emplearse para hacer menos nocivo su empleo, ya que no nos es posible proscribir su uso en atención á su gran economía.

Incluiremos en el nombre de brasero á todos aquellos aparatos en los cuales se verifica del mismo modo el aprovechamiento del calor desarrollado por el combustible, tales son el brasero propiamente dicho, la copa y el calorífero.

El brasero es un receptáculo en el que se coloca el fuego, el cual descansa en una baja tarima, de madera ó forrado de metal y de formas más ó menos variadas y cubierto por una alambra ó tapadera de latón calada, como es consiguiente, para dar paso al aire.

Lacopa es un receptáculo de latón, generalmente, que descansa sobre un trípode del mismo metal y de 0'30 centímetros de altura aproximadamente y está cubierta de la misma manera que el anterior.

El calorífero es un brasero en forma de estufa y

calefacción que en la actualidad se usan. El haber observado las pésimas condiciones en que se instalan la generalidad de las estufas, muchas de ellas procedentes del Estranjero, desde donde no es fácil apreciar un problema que cambia según las circunstancias y el encontrarme yo mismo supeditado á estas influencias, me indujeron á ocuparme de una cuestión cuya solución á todos interesa. Más como no es posible hablar de calefacción de edificios sin atender á la ventilación de los mismos, hémé aquí que buscando la solución de un problema, he tropezado con otro no menos importante. Para hacernos cargo de la importancia de la ventilación, no hay más que tener en cuenta el papel que el aire desempeña en la economía animal. Un órgano muy delicado, cual es el pulmón, funciona incesantemente con este elemento desde que el hombre nace hasta que muere. Este fluido es su alimento constante. Dad al estómago alimentos poco nutritivos de mala ó difícil digestión y mal sanos y se perturbarán sus funciones, resintiéndose la economía. Dad igualmente al pulmón aire impuro ó saturado de gases nocivos ó miasmas deletéreos y tocáis análogos resultados.

Ahora bien, las causas que vician el aire en los lugares habitados, son muy numerosas, pues el hombre emite por la respiración cerca de 500 litros de ácido carbónico por día y próximamente 1.300 gramos de vapor de agua en la transpiración cutánea y pulmonar, los cuales se encuentran saturados de partículas de un olor especial; además las materias

# SI QUEREIS LA SALUD tomad el FERRO-QUINA BISLERI

licor reconstituyente de la pobreza de la sangre, y que aventaja á la mayor parte de las preparaciones de hierro.

DE VENTA

## FARMACIA Y DROGUERIA DEL MORO

Depósito exclusivo de especialidades farmacéuticas.

MERCADO, 31 Y 33.--ALCOY

### FABRICA DE AGUARDIENTES Y ESPIRITUS DE VINO

#### LOS TRES RATAS

#### BAUTISTA ROMEU BOU

San Lorenzo, 2 y Vall, 1.-ALCOY

En este establecimiento se vende con sin igual baratura y en competencia toda clase de licores procedentes de los más recomendados depósitos de España y del Extranjero.

Aguardientes superiores.—Espiritus para el refuerzo de los vinos.

San Lorenzo, 2 y Vall, 1.—ALCOY.

### PARA INVIERNO

Completo y variado surtido en paños, castores, gergas, vicuñas, broncas y estambres **TRAJES INGLESES** alta novedad. **PANTALONERIA** del pais y extranjera **GABANES** sobretodos, mantas de viaje y embozos de capa.

**BUENAS CLASES, PRECIOS REDUCIDOS**

(CANTÓ DEL PIÑÓ)

#### SANTIAGO LLOPIS

1, PLAZA DE SAN AGUSTIN Y SAN NICOLAS 1.

ALCOY

### EUGENIO BOTÍ CARBONELL

SUCESOR DE A. GUILLEN LOPEZ  
MAYOR, 13, 15 Y 17

ALICANTE

FERRETERIA, HERRAMIENTAS, QUINCALLA, BATERIA DE COCINA Y PERFUMERIA  
METAL BLANCO NATURAL Y PLATEADO GARANTIZADO  
PUNTAS DE PARIS, PERNIOS Y TODA CLASR DE HERRAMIENTAS PAPA OBRAS

Todo en gran surtido de las principales casas del pais y extranjeras y á precios económicos.

### GRAN FABRICA DE AGUARDIENTES, LICORES Y ESPIRITUS DE VINO

#### DE VICENTE IGUAL

premiado en la Exposición de Barcelona de 1888 y en la de Paris de 1889 con medalla de oro.

2, VALL, 2--ALCOY.

### ALMIDON REAL REMY

El mejor y más recomendado por el brillo permanente que da á las camisas.

De venta en las priपालes droguerias.

Unico representante en Alcoy.

#### JOSÉ PASTOR, HIJO

ESCUELA, 6.

— 6 —

fecales producen emanaciones que vician el aire y por todo eso precisa su renovacion constante, ó lo que es lo mismo, su ventilacion; pero como el aire debe entrar en las habitaciones á una temperatura tal, que no impresione, con su sensacion demasiado fuerte de calor ni de frio, lo que se consigue en invierno calentandolo, de ahí la íntima relacion que entre la calefaccion y ventilacion existe.

No siendo permitido en los estrechos límites á que debe reducirse una conferencia, ni interesando á los oyentes, conocer los múltiples y variados problemas de calefaccion y ventilacion de edificios públicos, me limitaré á ocuparme únicamente de la calefaccion y ventilacion del hogar doméstico.

Estando todos los sistemas de ventilacion, escepcion hecha de los mecánicos, fundados en la accion del calor, creo lógico comenzar por la calefaccion, donde he de encontrar los principios que despues han de servirnos de base para entender la ventilacion.

Más antes de entrar en materia, séame permitido dirigirme á los Arquitectos y maestros de obra en general y muy especialmente á los de la localidad, con cuya amistad me honro, suplicándoles no dén torcida interpretacion á mis palabras, ni vean en ellas etaque alguno directo ni indirecto á su personalidad, pues no ignoro que si á alguien cabe responsabilidad, respecto á lo poco que se ha adelantado en este sentido, es á nosotros, los Ingenieros Industriales, á quienes directamente incumbe la solucion de este problema.

— 7 —

Hecha esta salvedad, sentemos como base que para mantener una habitacion á una temperatura constante, se requiere introducir en un cierto tiempo una cantidad igual á la que en el mismo tiempo pasa á través de las paredes, balcones y ventanas, pues no existiendo ventilacion, no hay otras pérdidas de calor. Depende, pues, el calor que debe introducirse en una habitacion, directamente de su superficie é indirectamente de su volúmen. Aunque algunos constructores de caloríferos indican para dar á conocer la potencia de sus aparatos las capacidades que pueden calentar, esto es un error lamentable que conviene consignar, pues dos piezas de igual capacidad, necesitan cantidades de calor muy diferentes segun el grueso de sus paredes, número de balcones ó ventanas, altura de las mismas etc., etc.

No creyendo prudente desarrollar en cálculos, que suponemos suficientemente conocidos de los Ingenieros y Arquitectos y que serian ininteligibles y completamente inútiles para los profanos, diré únicamente que para elegir el calorífero hay que atender al volúmen de aire que debe calentarse por hora, á la diferencia entre la temperatura media exterior y la constante interior que hay que mantener en la habitacion, á las pérdidas de calor á traves de los muros y ventanas y al calor desarrollado por las personas y las luces que existen en la habitacion.

Siendo nuestro propósito investigar cual sea el sistema de calefaccion más eficaz y económico, segun las circunstancias, creo lo más lógico y racional

LA FUENTE DEL ORO

### SOMBRERERIA Y FABRICA DE GORRAS DE J. MARTINEZ

SUCESOR DE MARTINEZ PARDO.—CASA FUNDADA EN 1860

En este acreditado establecimiento, montado con los últimos adelantos, encontrará nuestra numerosa clientela y el público en general variedad y economia ilimitada en todo el ramo de sombrereria y gorreria. Depósito de sombreros casor ingleses y del pais, de todas clases y fantasia para niños y niñas desde 10 reales en adelante. Idem de confortables desde 18 reales.—Idem de flexible y hongos, desde 4 reales.—También se construyen á la medida con prontitud y esmero cuantos sombreros y gorras se deseen á gusto del consumidor, y se componen y reforman sombreros de todas clases.—Especialidad en gorras piel nutria, boinas y pasamontes.—Veinte por ciento de descuento á los compradores al por mayor.

2, Vall, 2. Teléfono núm. 178.

JUNTO A LA FUENTE DEL ORO

NO CONFUNDIRSE.—ESTA ES LA CASA.